

HACKER, P. M. S. (Peter Michael Stephan), *The Moral Powers. A Study of Human Nature*. Chichester, West Sussex; Hoboken, NJ, (EE. UU), Wiley-Blackwell, 2021, 424 pp. ISBN: 9781119657774.

JESÚS PADILLA GÁLVEZ

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad de Castilla-La Mancha
Toledo/España
jesus.padilla@uclm.es
ORCID: 0000-0002-2890-3514

Recibida: 23/08/2021
Aceptada: 6/09/2021

El libro que reseñamos estudia la naturaleza humana desde una perspectiva muy amplia al abordar el “potencial moral”. Efectivamente, la expresión inglesa “*moral powers*” es compleja de trasladar al castellano ya que hace referencia a la fuerza moral, aludiendo pues al rendimiento o la potestad moral; así como, la potencia humana y su capacidad moral. Nos encontramos ante un hito que estudia el valor en la vida y el pensamiento humano, escrito por uno de los pensadores contemporáneos más activos e importantes del momento. Estamos pues ante una investigación filosófica sobre las potencialidades y sensibilidades morales de los seres humanos, del significado de la vida humana y el lugar que ocupa la muerte en la vida. Se nos presentan unas reflexiones sobre antropología filosófica, es decir el estudio del marco conceptual mediante el cual pensamos, hablamos e investigamos acerca del ser humano, entendido en su horizonte social y cultural. El volumen examina la diversidad de valores en la vida humana y el lugar del valor moral dentro de las variedades de estos valores. El asunto crucial gira alrededor de la naturaleza del bien y el mal y la propensión humana a la virtud y al vicio. Examina las concepciones tradicionales sobre el valor ético y repasa críticamente los conceptos erróneos que se han ido introduciendo en la filosofía, la psicología o la neurociencia cognitiva.

El autor realiza al inicio de esta apasionante obra una observación conspicua que debe tenerse en cuenta a la hora de leer estas páginas: el libro se adentra en el estudio de la antropología filosófica; sin embargo, no debe ser confundida

con la filosofía de la antropología. Esta distinción es relevante debido a que la antropología filosófica ha estado durante mucho tiempo descuidada en la tradición anglosajona. Todo lo contrario a lo que ha ocurrido en el ámbito continental europeo que reviste una vitalidad significativa. Para Hacker, el campo de estudio de la antropología filosófica se limita al examen del marco conceptual en términos de lo que pensamos, hablamos e investigamos acerca del hombre como animal social y cultural (p. xi). En este contexto, el autor resalta el papel fundamental que juegan los valores en la vida humana. El ser humano es considerado como un agente moral, responsable tanto de sus actos como de sus fechorías. No hay que perder de vista que el hombre persigue el placer y la felicidad, esforzándose por vivir una vida dichosa. No todas las acciones que realizan los hombres son positivas para conseguir dicho fin ya que muchos de sus actos son meras felonías, maldades, infamias en las que el individuo comete faltas, perpetra atrocidades, hace disparates y miente para conseguir unos fines que a la postre son inmorales y muestran la otra cara de la facultad humana. El libro investiga las actitudes específicas, denominadas generalmente como la condición humana.

El Prolegómeno se divide en dos partes: primero, introduce su punto de vista acerca de la antropología filosófica y sobre el papel que juega el valor. Segundo, muestra un bosquejo preliminar antes de estudiar los temas en concreto. Dicho esto, deseo advertir de una dificultad que surge en la lectura de este libro para los lectores europeos. A pesar de reconocer el descuido existente en la filosofía anglosajona con respecto a la antropología filosófica, estas páginas ignoran las propuestas europeas por lo que desiste dialogar con la tradición continental. Es más, para un lector continental a veces le puede resultar extravagante el modo de enfocar los problemas. Esto puede generar cierta fascinación. Como es sabido. I. Kant distinguió en el prefacio de su *Antropología* (1798) entre la *antropología fisiológica*, que tiene como objetivo investigar lo que la naturaleza hace del hombre, y la *antropología pragmática*, que inquiere cómo el hombre actúa, como puede ser libre, o que es lo que puede o debe hacer en un contexto social e histórico concreto. Aunque esta distinción adolezca de cierta imprecisión, en la actualidad sigue teniendo cierta resonancia. Tampoco encontraremos referencia alguna a las investigaciones llevadas a cabo por Max Scheler, Helmuth Plessner o Arnold Gehlen. Podríamos afirmar que esta obra está inscrita en lo que Plessner denominó una “posición excéntrica” del hombre. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el libro adquiere una connotación inconfundible. La posición excéntrica describe una característica que se da entre los seres humanos al relacionarse con su entorno: la persona toma distancia de sí misma, sin exonerarse de sí misma. Esto requiere un distanciamiento entre el ser humano y su entorno que se expresa en la expresión “posición excéntrica”. Esta expresión genera una alternativa a los conceptos cartesiano-dualistas. Descartes hizo una distinción entre *res cogitans*

y *res extensa* que asienta la diferenciación entre cuerpo y mente que se expresa en la división entre las ciencias humanas y las naturales, y que a su vez se refleja en la mayoría de las disciplinas de las ciencias sociales en forma de una preocupación casi exclusiva por la dimensión social de los seres humanos. Este libro no se posiciona claramente ante estas discusiones tratadas en la filosofía alemana. Tampoco argumenta acerca del concepto de *animal symbolicum* de Cassirer, ya que su campo de investigación es muy distinto.

En este cuarto y último volumen de su meritorio proyecto, el autor reflexiona sobre la acción moral, la búsqueda de la felicidad y la mortalidad. El libro se subdivide en cuatro secciones temáticas que exploran nuestra vida moral y su significado que a su vez están subdivididos en un total de doce capítulos y cuatro apéndices. Presentare un breve repaso de su estructura y me centraré en comentar algunos pasajes que me parecen relevantes.

La primera sección es la más amplia y estudia el bien y el mal. El capítulo primero investiga las raíces del bien y sitúa la virtud y el vicio en relación con otras categorías de valor, prestando especial atención a la naturaleza del mal y del perdón. Se adentra en las raíces del valor y la naturaleza de la moral. Por ello ubica el lugar que ocupa el valor en el mundo de los hechos. Seguidamente presenta ciertas variedades de la bondad y la dispone dentro de un marco moral, finalizando con una disquisición general acerca de la moralidad. Hacker estudia la propuesta de von Wright y acepta la proposición disconforme con la tradición acerca de la autonomía conceptual de la moral, por lo que los conceptos de bondad o corrección moral deben ser estudiados en relación con una red de conceptos que se refieren al hombre como una totalidad. Para Hacker, la clave para el desarrollo de una visión perspicua de la axiología se encuentra en la comprensión de que todos los valores surgen de la vida. Los ejemplos que afianzan dicha propuesta se asientan en la felicidad, la salud y el bienestar. Desde esta perspectiva, la conducta individual afectará al bienestar de los humanos. En este primer apartado repasa diferentes tipos de habilidades bondadosas –es decir, todas aquellas que tienen que ver con la bondad médica, instrumental, técnica, utilitaria o hedónica–. Desarrolla y establece el significado de los conceptos de deber, bien o virtud.

El capítulo segundo estudia las raíces de la moralidad y la naturaleza de la bondad moral para, acto seguido, seguir inquiriendo acerca de las raíces del valor moral y el respeto. Pasa a explorar la relativa permanencia de las virtudes y sus constantes en la naturaleza humana.

El capítulo tercero analiza el lado contrario: las raíces del mal: ¡El horror! Se adentra en la gramática del mal, los sentimientos que acompañan a este y la repulsión que son causados por algo terrible o repugnante. Por ello se plantea si existe el mal y si se puede explicar como tal. Hacker indica que la maldad humana concierne a la depravación moral, los vicios, la corrupción y, sobre todo, la crueldad.

El léxico de la maldad está estrechamente vinculado a unos sujetos concretos que realizan los actos malvados: las *acciones* mismas en las que se desatan estos actos malvados (*evil-doing*); las consecuencias o resultados de las fechorías (*evil-done*); y, sus agentes, malhechores o delincuentes (*evil-doers*). Como podemos comprobar, la maldad se analiza en el marco directo de la autoría y la mediata de la coautoría. Por ello, se explyaba en investigar el mal común y el generalizado y omnipresente (*ubiquitous*). En este contexto estudia el mal producido en el holocausto. Si bien, el término “maldad” es considerado un término obsoleto, Hacker es de la opinión que debe ser rescatado de dicho olvido a pesar de que carezca de un carácter explicativo y, por tanto, no se pueda dilucidar. Sin embargo, el término “maldad” hace referencia a una serie de fenómenos que están presentes en nuestra vida cotidiana, como el hecho de que una serie de individuos sean propensos a cometer una maldad cuando se dan ciertos factores que son estudiados de manera sistemática. Entre estos factores encontramos la proliferación de un cierto narcisismo, el embrutecimiento progresivo, la indiferencia, el disfrute por el sufrimiento ajeno, la excitación lujuriosa por el poder –lo que se conoce como el nexo entre poder y sexo–, los celos y la envidia, la codicia, la renuncia a reflexionar, la privación infantil a sentir afecto y amor, la carencia de simpatía o empatía, el exceso de competitividad y el egoísmo. De todos estos fenómenos resultan las fechorías, por lo que el mal se expande en nuestra sociedad.

El capítulo cuarto presenta una variedad de explicaciones acerca del mal y se adentra en presentar las razones y motivos humanos para hacer el mal mediante actos malvados (*evil-doing*). Estos se dividen en cuatro ámbitos diferentes. Por un lado, se llevan a cabo en unas condiciones determinadas como puede ser ciertos contextos sociales, condiciones económicas definidas, entornos políticos concretos o ambientes educativos. El segundo ambiente está estrechamente vinculado a las creencias que incluyen los aspectos religiosos, ideológicos, la intolerancia o el fanatismo y la deshumanización de las víctimas. El tercer aspecto a tener en cuenta son los motivos emocionales entre los que se deben considerar la venganza, la envidia, la ira, el odio, los resentimientos y la codicia, la lujuria y la lascivia, la soberbia, la vanidad, la arrogancia y el hastío, el tedio o fastidio. El cuarto entorno comprende las características personales vinculadas a la crueldad que está íntimamente emparejada a la ambición corrompida, el egoísmo ligado a la codicia, el sadismo, la malevolencia, la insensibilidad, el narcisismo, el ansia de poder y la agresión. Hacker pone en duda que la ética y la estética se consideren lo mismo (en contra de Wittgenstein, TLP, 6.421). Comparto su punto de vista respecto al contenido, pero no respecto de la forma. Desde mi punto de vista, Wittgenstein recalca que las expresiones éticas y estéticas comparten ciertas características formales, si bien el contenido es completamente disímil. Finaliza este apartado indagando si podemos conocer el bien y el mal y repasa las repercusiones en el

ámbito de la psicología experimental acerca de las malas acciones. Objeta que el mal sea meramente banal.

El capítulo quinto discute la relación que existe entre el mal y la muerte del alma. Hacker propone superar el concepto tradicional de “alma” concebida como una sustancia inmaterial, espiritual e inmortal, e introduce una concepción secular, según la cual el alma es entendida como el poder moral de la humanidad que permite hablar sobre la vida moral. Hacker distingue entre mente y alma. La primera se considera un conjunto de habilidades intelectuales adquiridas y voluntades que generalmente vienen a ser ejercitadas por el *homo loquens*. El segundo distingue entre lo bueno y lo malo por lo que se ejercita en el ámbito moral. La posesión de un alma presupone la posesión de la mente pero no *viceversa*. La muerte del alma se lleva a cabo mediante la comisión de un delito. Su tesis se reduce al principio: “To do evil is to destroy one’s soul” (p. 138). Leyendo este pasaje pensé, ¡Cuan falta de almas hay en el mundo! Analizados los acontecimientos de mi alrededor cuantos individuos actúan diariamente destruyendo la dignidad humana. Tantos necios y vagos abandonados a la “*ennui*” se auto-adscriben conocimientos que no han adquirido y por una combinación entre la codicia, la soberbia, la vanidad y la arrogancia han llegado a ser catedráticos, políticos, directores de bancos con el único afán de destruir a aquellos que se han esforzado por aprender, corrompiendo con su sadismo y malevolencia a todo aquel que se acerca a su lado y no da pábulo a su narcisismo. Cuantos, con ansia de poder, carecen de alma y desatan las fuerzas psicológicas desintegradoras. Por eso concluye “Evil-doing is a psychologically desintegrative force” (p. 143) Y esa fuerza desintegradora la vemos diariamente en los medios de comunicación, la experimentamos en el trabajo, la padecemos en las relaciones personales. Hacker nos muestra el mundo tal y como es y denuncia su cara más siniestra en unas páginas repletas de humanidad. Por ello exige que para que se conceda el perdón (*Forgiveness*) a esos individuos sin alma –yo diría, sin corazón–, primero tienen que hacer el esfuerzo de perdonarse a sí mismos (*Self-forgiveness*). Finaliza “triseando” un ángulo nuevo del alma. A lo largo del libro, Hacker recurre a numerosos ejemplos del canon literario occidental para fortalecer sus argumentos. Pero, ante todo, nos encontramos con un libro que, en parte, es un ensayo, en parte, ha de ser incluido entre las “*meditaciones*”.

En la segunda sección, Hacker considera la libertad y la responsabilidad como presupuestos de las buenas y malas acciones, examinando el fatalismo, el determinismo y la lógica de la responsabilidad. El capítulo sexto aborda diferentes asuntos como el destino y la fortuna, el fatalismo, el determinismo nomológico, los defectos en el determinismo reductivo, lo aleatorio y lo determinado. El capítulo séptimo se para a considerar el determinismo neurocientífico, por lo que reflexiona acerca de la libertad y la responsabilidad humana. Muestra las pautas más relevantes en las explicaciones del comportamiento humano y expone los

límites de la explicación neurocientífica. Al final se adentra en las variedades de la responsabilidad y expone mediante ejemplos los impulsos y las tentaciones irresistibles.

La tercera sección relaciona el hedonismo y el eudemonismo con la moralidad. El capítulo octavo inspecciona el placer y el disfrute como variaciones inequívocas de hedonismo. Se adentra en el placer, el goce y la complacencia, así como el dolor y los placeres que producen las sensaciones. Pasa a sondear el disfrute y el placer que generan ciertas actividades como el deseo y la satisfacción. Finalmente, profundiza en los juicios que se emiten acerca del placer en primera persona y las consecuencias de la vida hedónica. En el capítulo noveno estudia la felicidad así como sus condiciones previas. Repasa la epistemología de la felicidad y la compara con la moralidad. El capítulo décimo lleva a cabo un estudio histórico acerca de la felicidad como es considerada en el siglo XVIII. A este respecto escruta el concepto científico de felicidad, desplegando los presupuestos psicológicos y epistemológicos y su valoración cuantitativa.

Debido a la verosímil sospecha de incurrir en la falacia naturalista del ser al deber, la mayoría de las propuestas antropológicas han prescindido de vincular el análisis de la identidad humana y el mundo de la vida (*Lebenswelt*) con las reglas que rigen la acción. Sin embargo, ciertamente, se puede juzgar el estatus pertinente desde el punto de vista de la conveniencia y hacer declaraciones normativas desde este punto de vista. Desde este enfoque, el libro analiza las acciones humanas en función de sus necesidades y experiencias. El ser humano no es un ser individual, sino que siempre depende del otro. De esto se deriva la necesidad de plantear reglas de acción, que se puedan asentarse en una ética eudemónica como una filosofía del arte de vivir.

La cuarta sección pretende aclarar el significado de la muerte. Por esta razón comienza buscando un sentido al término en el capítulo undécimo. Observa que premia la pérdida de significado y la sensación de falta de un significado del término. En dicha carencia se asientan las raíces del sinsentido de la muerte. Hacker invierte la cuestión y plantea la pregunta crucial que primero debemos resolver: ¿tiene sentido la vida? El capítulo duodécimo intenta ubicar la muerte en la vida. Primero pregunta: ¿Qué es la muerte? Seguidamente escruta si hay una vida después de la muerte. De nuevo vuelve a plantearse el valor de la vida y si vivimos eternamente. Estas disquisiciones finalizan planteando el persistente, anormal e injustificado miedo a la muerte, es decir la denominada “tanatofobia”. Esta se muestra en cuatro creencias irracionales: la primera, el miedo a una vida después de la muerte que es peor que la vida terrenal; segundo, miedo a lo desconocido; tercero, miedo a morir dolorosamente; y, cuarto, miedo a la inexistencia. En este contexto reflexiona sobre el papel que juega desde la Antigüedad la relación entre el sueño y la muerte. El primero se considera una interrupción de la vida mientras

que el último equivale a su finalización. El libro termina describiendo el ciclo vital en el que el pleno uso de las facultades físicas y mentales menguan y decae la relevancia social por lo que parece conveniente abandonar el escenario. En este contexto no se debe temer la muerte o *in propria voce*: “At some stage in the natural life cycle of mankind, one’s physical powers decline, one’s mental powers begin to wither, one’s role is over, and it is time to leave the stage. Then death should be nothing to fear.” (p. 360)

El volumen concluye con la publicación de cuatro apéndices. Los apéndices enumerados enriquecen el texto con discusiones críticas sobre el pensamiento y el razonamiento animal. Por ello discute acerca de las creencias animales y la moralidad animal. En el primer apartado se centra en explorar el pensamiento animal, los pensamientos animales y su memoria. Presenta algunos contraargumentos y su refutación. Sigue rastreando el conocimiento animal de la mente de otros animales y finaliza mostrando las emociones animales. El siguiente trabajo lleva a cabo un estudio acerca del diablo –lo que denomina “diabología”– que no ha de confundirse con el satanismo. Estudia estos fenómenos en el pensamiento occidental. Sigue un trabajo publicado anteriormente en castellano sobre Hannah Arendt y la banalidad del mal. Finaliza divulgando un trabajo titulado ‘La representación del placer en el arte occidental posmedieval’.

Actuando como la culminación de cinco décadas de reflexión sobre la filosofía de la mente, la epistemología, la ética y la naturaleza humana, este volumen titulado ‘*The Intellectual Powers: A Study of Human Nature*’ concluye la aclamada tetralogía de la naturaleza humana de Peter Hacker entre los que se encuentran los títulos: ‘*Human Nature: The Categorical Framework*’, y ‘*The Passions: A Study of Human Nature*’. La implacable entrega final sobre la naturaleza humana es una lectura fundamental para filósofos morales, filósofos de la mente, psicólogos, neurocientíficos y lectores interesados en comprender quiénes y qué somos, por qué actuamos deliberadamente de manera virtuosa o cometiendo felonías; recapitulando, haciendo el bien o produciendo el mal.